

## LOS SENDEROS IDEOLÓGICO-FILOSÓFICOS DE FAUSTO REINAGA: EN TORNO A SU EXILIO EN BUENOS AIRES (1946-1949)

Gustavo Roberto Cruz

Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM

Adscripción actual: Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Católica de Córdoba.

**Resumen:** Fausto Reinaga, el principal ideólogo escritor del indianismo en Bolivia, inició su derrotero histórico-político e ideológico-filosófico en los años treinta. Primero, en las filas de la izquierda comunista, para luego continuarlos en el complejo campo del naciente nacionalismo revolucionario boliviano. El gobierno de Gualberto Villarroel, presidente de Bolivia entre 1943-1946, tuvo entre sus jóvenes diputados a Reinaga. El trágico final de ese gobierno significó la persecución y expulsión de sus adeptos. Junto a parte de la dirigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Reinaga se exilió en Buenos Aires, bajo la primera presidencia argentina de Juan Domingo Perón. Nos proponemos brindar claves explicativas de las razones ideológico-filosóficas e histórico-políticas por las cuales el creador del indianismo estuvo en ese exilio, luego del cual escribió un polémico folleto titulado *Víctor Paz Estenssoro* (1949).

Fausto Reinaga (1906-1994) es uno de los fundadores del indianismo, corriente ideológica-filosófica-política, que desde mediados del siglo XX se ha constituido -junto al katarismo- en la mayor racionalidad y sensibilidad crítica de los quechuas-aymaras en Bolivia.<sup>1</sup> Desde fines de los sesenta, ambas corrientes se enfrentaron y enfrentan al conservadurismo sudamericano, pero también a la izquierda boliviana (sin precisar por ahora el amplio abanico de posiciones que la compusieron y componen).

Su pensamiento incendiario hoy es impugnado, a veces con cierto apresuramiento, por algunos marxistas como Armando Bartra (2008), quien sitúa a Reinaga como un caso de “etnocentrismo invertido”.<sup>2</sup> En cambio, por otros es elevado al estatus de “pensador y filósofo de los pueblos originarios” o “sabio”, como es interpretado el término “Amauta” por el filósofo suizo -residente en Bolivia- Josef Estermann (2009), quien sitúa a Reinaga como *amauta* en el mismo nivel de Mariátegui.<sup>3</sup>

Mi lectura del pensamiento de F. Reinaga no comparte el “culturalismo etnicista”, que minimiza el pensamiento y acción política de los pueblos indios, a los que encasilla como etnias. Reinaga deseó, luchó, pensó y proyectó primero -entre 1934

---

<sup>1</sup> Indianismo y katarismo son corrientes ideológicas que nacieron con relativa autonomía. No siempre coincidieron y, en algunos casos, se opusieron. Sin embargo, actualmente existen nuevas generaciones que buscan continuarlas articulándolas. Una presentación de las mismas la hacemos P. Mamani y G. Cruz en “Katarismo-indianismo desde el *Qullasuyu*. Historia, tesis y luchas sociales de hoy”, en Colectivo Katär Uta, *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones*, México, Ed. Pez en el Árbol, 2011 pp. 139-172. Entre otros estudios, ver: S. Rivera Cusicanqui, “*Oprimidos pero no vencidos*”. *Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, La Paz, HISBOL-CSIUTCB, (2003 [1986]). J. Hurtado, *El katarismo*, La Paz, HISBOL, 1986 y D. Pacheco, *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, La Paz, HISBOL/MUSEF, 1992.

<sup>2</sup> La objeción principal que hace Bartra por igual a Fausto Reinaga, a Bonfil Batalla y a Felipe Quispe se dirige a lo que sería su lógica de “choque de civilizaciones”, la occidental capitalista versus la civilización indígena/india, como clave explicativa del capitalismo. Eso supone que el mundo indígena americano estaría “fuera” del sistema, lo que para Bartra es un análisis deficiente pues carece de una perspectiva estructural, la que “muestra que los pueblos originarios fueron incorporados al capital en el modo perverso del colonialismo y viven perpetuamente al filo de la exclusión pero producen y reproducen dentro del sistema tanto sus diferencias como sus utopías antisistémicas” (Bartra, 2008: 186). Ver A. Bartra, *El hombre de hierro*, México, UACM-Itaca-UAM, 2008, p. 186

<sup>3</sup> J. Estermann, “Amautas: filósofos andinos”, en E. Dussel, E. Mendieta, C. Bohórquez (editores), *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano del Caribe y “Latino” (1300-2000)*, México, Siglo XXI, pp. 702-703.

y 1962 aproximadamente- una *Revolución socialista –en el sentido comunista y nacionalista*. Luego, su horizonte político se centró en una *Revolución india* -entre 1962 y 1974 aprox.-, que no estuvo pensada sólo para “los indios”, sino para todo sujeto urgido de liberación en el “viejo Kollasuyu” -como le gustaba escribir- y en el Tercer Mundo. En su última etapa de pensamiento -entre 1974 y 1994-, planteó la *Revolución amáutica*, pensándola en un sentido “salvacionista” de toda la humanidad. La historia de su pensamiento está atravesada de una tensión revolucionaria en función de trastocar toda dominación en Bolivia y América, en particular en Indo-América. El pensamiento de Reinaga fue eminentemente político.

Para ser breves, brindaré una periodización general de su pensamiento. Los textos publicados de Reinaga comprenden veintiséis libros, más cinco folletos, dos periódicos -del que fue redactor- y aproximadamente 16 artículos periodísticos. Los organizo en tres etapas: a) la inicial, donde confluyen el marxismo-leninismo, el nacionalismo revolucionario y el indigenismo (aproximadamente entre 1934-1960), b) la indianista (aprox. 1962-1974) y c) la amáutica (aprox. 1974-1994). A continuación, expondré algunos rasgos de los senderos histórico-políticos e ideológicos-filosóficos que transitó y construyó Reinaga, priorizando su experiencia de exilio en Argentina.

### **Algunos rasgos de los senderos históricos del “primer Reinaga”.**

José Félix Reinaga Chavarría [nombre de bautismo] nació en una familia de trabajadores en la región de Macha (Chayanta, norte de Potosí) en 1906. Luego de una intensa vida de escritor e ideólogo, o mejor de “amauta”, murió en La Paz en agosto de 1994. Vivió casi todo el convulso siglo XX.<sup>4</sup> Su lengua madre fue el quechua, aunque él mismo se encargó de narrar que en su región, por tanto en su cultura, no hubo frontera entre lo quechua y aymara. Aprendió a hablar el español cuando ingresó a la escuela. Esto es fundamental, pues Reinaga reflexionó sobre la condición bilingüe del indio: *piensa en las lenguas indias* -dice-, pero debe expresarse y, en su caso, escribir en *español*, la lengua de la dominación.

Estudió Derecho en la histórica Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca situada en Sucre, titulándose en 1936. No obstante, su actividad no fue la de un abogado más. Se abocó a producir una multiplicidad de obras en las que su pensamiento abarcó diferentes niveles, tales como el histórico, el político, el ideológico, el filosófico y el sociológico. Todos ellos articulados en una pluma de vuelo estético incendiario. Su amplia producción intelectual es rica, compleja y aún poco conocida en su totalidad. Veamos algunos datos sobre su primera etapa de politización.

En su vida de estudiante universitario, en la primera mitad de la década del treinta en Sucre, abrazó entusiasta al “marxismo-leninismo”, el que fue rezeptado tanto entre algunos intelectuales como entre los obreros. En el ambiente universitario, la pasión por el conocimiento le condujo a cambiarse el nombre, asumiendo para sí el nombre “Fausto”, al quedar impactado con la obra de Goethe. Participó así, aunque de modo marginal, en la fundación del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) - de clara filiación comunista por-soviética - acaecida en 1940. La primera obra de Reinaga fue escrita como estudiante universitario. Se publicó con el título de *Mitayos y yanacunas* (1940), al haber obtenido el primer premio de un Concurso de Literatura, Pedagogía y Ciencias organizado por la Alcaldía de Oruro. También a inicio de los cuarenta, surgió

---

<sup>4</sup> Hasta ahora existen sólo dos trabajos biográficos sobre Fausto Reinaga: del ecuatoriano Gonzalo Humberto Mata (1904-1988), *Fausto Reinaga. Akapi Jacha’j [Este sí es grande]*, La Paz, PIB, 1968 y de Hilda Reinaga, *Biografía de Fausto Reinaga*, La Paz, Fundación Amáutica Fausto Reinaga, 2004.

el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que supo aglutinar -con mayor potencia política que el PIR- la creciente movilización obrera y campesina contra la oligarquía, sobre todo minera, llamada “la Rosca”. Reinaga se distanció del comunismo boliviano cuando se implicó en las intensas experiencias políticas de los cuarenta y cincuenta. En particular, fue diputado en las filas del MNR durante el gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946), militar y político al que Reinaga consideró el mejor nacionalista revolucionario. Luego, la fundamental Revolución Nacional de 1952 lo tuvo como protagonista activo. Fruto de estas experiencias son tres obras claves: los folletos *Víctor Paz Estenssoro* (1949) y *Nacionalismo boliviano* (1952), y el libro *Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio* (1953).

No sólo en Bolivia experimentó los problemas de la dominación, sino que también lo hizo en sus viajes por América y Europa. En ninguno de los casos fueron viajes de “placer”, sino siempre por razones políticas. Así, llegó a México y Estados Unidos en 1946, enviado por el MNR para conocer del problema agrario y educativo. Luego, estuvo como exiliado en la Argentina peronista (en Buenos Aires) entre 1947 y 1948, tras la caída del régimen de Villarroel. Diez años después, viajó a la Alemania oriental para el IV Congreso Mundial de Sindicatos (octubre de 1957) organizado por la Federación Sindical Mundial. Concluido éste, participó en las celebraciones del 40 Aniversario de la Revolución Comunista en Rusia. Este viaje fundamental dio origen a una de sus mejores obras: *El sentimiento mesiánico del pueblo ruso* (1960). Tanto o más intenso que este viaje hacia la *fuerza leninista* de su pensamiento y sensibilidad - evidenciado en su artículo “Mística y remembranza de Lenin”<sup>5</sup>- fue el viaje que en 1963 hizo a Cuzco y Machu Picchu (Perú), a partir del cual declaró su posición indianista. Reinaga relató la experiencia que tuvo de dicho viaje en el artículo “El Cuzco que he sentido” (1963). Allí explicita su posición epistemológica: no fue ni como arqueólogo ni como turista, sino como indio:

Yo, que no sólo soy indio, sino que me siento un indio total, he ido a la capital incaica con una carga emotiva de carácter litúrgico, vale decir, que he ido en peregrinación religiosa. Y en efecto, Cuzco y Machupicchu han tenido para mi la presencia y la esencia de un santuario (Reinaga, 1963: 1).

A partir de esas experiencias -y otras que aquí omitimos por razón de espacio- propuso una interpretación de la historia, sobre todo del Incario, la Colonia y la República boliviana, de la política y de la ideología en Bolivia, cuya realidad la entendió como “substancialmente india” desde sus primeras obras.

### **Los senderos de la Revolución nacional: la primera oportunidad (1937-1949).**

Todo indica que, desde 1937, Reinaga se trasladó a La Paz. Lo cierto es que en ese año contrajo matrimonio con Delfina Burgoa Peñaloza, una pacaña (oriunda de La Paz) de familia “feudo-gamonal”, con quien tendrá su primer hijo, Ramiro Reynaga Burgoa.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Publicado en *Ogonyok* N° 46, Moscú, 10 de octubre de 1957, p. 8. También publicado en *El sentimiento mesiánico del pueblo ruso*, La Paz, Ediciones Sindicato de Escritores Revolucionarios 1960, pp. 77-80

<sup>6</sup> Relata estos hechos en *El sentimiento...*, (1960: 213-214). Reinaga nunca brinda el nombre de quien fuera su esposa. Lo conocí por Hilda Reinaga (Entrevista a H. Reinaga, 30 de enero de 2011). La historia de Delfina Burgoa también es prácticamente desconocida. Fue una maestra que se destacó como militante del Partido Comunista boliviano, implicada en muchos acontecimientos políticos de Bolivia, por ejemplo su apoyo a Che Guevara cuando llegó a Bolivia. Existe una biografía sobre ella de Pedro L. Condo E., *Lita, Delfina Burgoa Peñaloza. Breve biografía de una maestra consecuente en la lucha social*

Un hecho político relevante que vivirá Reinaga en el '37 es la llegada del militar Germán Busch (1904-1939) al poder del Estado (fue presidente hasta 1939). No tenemos datos de que se haya vinculado con dicho gobierno, pero sí manifestará a lo largo de su obra su simpatía por Busch.<sup>7</sup> Tras su muerte violenta (se “suicidó”) -dice Reinaga- sobrevino “la crisis nacionalista” hasta la “alborada” del 20 de diciembre de 1943, a la que considera la primera Revolución nacional en Bolivia.

En la década del cuarenta, Reinaga vivirá sus momentos más importantes de acción política dentro de una *perspectiva nacionalista revolucionaria*. Tengo la impresión de que los acontecimientos que lo tuvieron como protagonista activo, sobre todo a partir de 1943 con el gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946), dejaron una marca de fuego en su cuerpo y conciencia, lo cual condicionará su perspectiva histórico-política e ideológica-filosófica hasta, quizá, el final de sus días. Propongo la hipótesis de que su bautismo de fuego en las lides políticas de los '40 configuraron un tamiz interpretativo histórico-político, que luego repercutirá, por ejemplo, en su visión sobre los militares nacionalistas y “revolucionarios” y sobre los partidos políticos más importantes de Bolivia (como el Movimiento Nacionalista Revolucionario). La densidad histórica de lo vivido por Reinaga en los cuarenta puede entenderse como fundacional del fuerte sujeto político, que fue Reinaga, considerando que lo vivido en la década del veinte y treinta son sus prolegómenos políticos.

Entre 1940 y 1942 Reinaga ejerció la docencia universitaria por primera y única vez en su larga vida. Entre 1938 o 1939 y por poco tiempo fue profesor de Filosofía Jurídica en la Facultad de Derecho de la Universidad de Potosí. Con certeza, en 1940 fue catedrático de Economía Política de la Universidad de Oruro.<sup>8</sup> Y entre 1941 y 1942 fue catedrático de Sociología de la Universidad de Potosí.<sup>9</sup> En los cuarenta, la actividad universitaria de Reinaga fue breve, pero no porque lo quisiera así. A lo largo de su vida intentó infructuosamente, por diversas razones, volver a ser catedrático. Incluso hasta el final de sus días, su máximo proyecto fue crear una Universidad (la Universidad India Amáutica). El potosino se convertirá en un crítico radical de la enseñanza universitaria, pero justamente porque le interesó sobre manera generar una nueva formación universitaria.

La primera publicación de Fausto Reinaga data de 1940. Ese año la Alcaldía de Oruro impulsó un Concurso de Literatura, Pedagogía y Ciencias. Fausto participó en el rubro de “ciencias” con el pseudónimo “Ramiro Ripaj” y ganó el Primer Premio. Éste consistió en la publicación de *Mitayos y yanacunas* (Oruro, Imprenta Mazuelo, 1940).<sup>10</sup> Se trató del primer reconocimiento público a su pensamiento, como lo muestran dos artículos: “Resultado del concurso literario convocado por la Alcaldía Municipal de Oruro” (en *La Mañana*, 8 de febrero de 1941) y “José Fausto Reinaga obtuvo el primer

---

(Ediciones Arumanti, La Paz, 1983). Lamentablemente no pude hallarla en las bibliotecas ni en librerías de Bolivia.

<sup>7</sup> En *Nacionalismo boliviano* (1952) destaca a Busch como el soldado más bravo de la Guerra del Chaco, maestro, héroe y mártir del patriotismo. Cita un Discurso de Busch en el mitin de 15 de junio de 1939, no brinda fuentes. ¿Acaso lo presencié? Luego, en *Indianidad* (1978: 42) valorará de Busch que haya instaurado “el día del indio” el 20 de julio de 1937. Ver también *Bolivia y la revolución de las Fuerzas Armadas* (1981: 35).

<sup>8</sup> Ver Víctor Paz Estenssoro (1949: contratapa).

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> Fuente: “Testimonio del Notario Municipal René Romano del Dictamen de los tres miembros del Jury Calificador” (Oruro, 7 de marzo de 1941), “Resultado del concurso literario convocado por la Alcaldía Municipal de Oruro” en *La Mañana*, 8 de febrero de 1941. Y “José Fausto Reinaga obtuvo el primero puesto en el certamen intelectual de Oruro”, en *El Diario*, Lunes, 24 de marzo de 1941.

puesto en el certamen intelectual de Oruro”, (en *El Diario*, Lunes, 24 de marzo de 1941).

Junto con su lanzamiento a la vida pública como escritor, la otra actividad principal fue la política. Reinaga formó parte de la izquierda de los cuarenta. Ya vimos de su adhesión al marxismo-leninismo en su juventud universitaria. Su posición política se expresa ahora en la militancia partidaria.

En la crisis de la guerra y la posguerra del Chaco, desde mediado de los años treinta, se fundaron la mayoría de los partidos políticos fundamentales de la historia del siglo XX boliviano: en 1934 el Partido Obrero Boliviano (POR), en 1937 la Falange Socialista Boliviana (FSB), en 1940 el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y en 1941 el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Si FSB expresó a la derecha “fascista”, el POR representó a la izquierda prontamente trotskista (desde 1938 aproximadamente). Reinaga fue afín a la “otra izquierda”: la pirista inicialmente y la nacionalista revolucionaria por varios años.

Reitero que la breve historia aquí presentada tiene como fuente privilegiada la obra escrita de Reinaga, por ello, lo que diga sobre los diversos partidos políticos de derecha y de izquierda están tamizados por su perspectiva. Desconozco en profundidad otras. Reinaga fue parte del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), fundado por José Antonio Arze y Ricardo Anaya, entre otros. Cuenta que participó en la fundación del PIR. Pero esto lo menciona sólo una vez en su obra. Recién en *Tesis india* (1971), en un contexto de crítica a todos los partidos políticos que no representan al indio y treinta años después de la fundación del PIR, dice

No he traicionado a ningún partido ni a nadie; los partidos son los que han traicionado a la Patria y a su Revolución; **fundé el PIR y fui diputado del MNR en la época de Villarroel**, cuando éstos partidos se convirtieron en inmundicia de delincuentes, les escupí públicamente, ahí están mis libros “Víctor Paz Estenssoro” [1949] y “La Revolución India” [1971] (Reinaga, 1971: 96. Negrillas mías).

Si bien confiesa su participación en el PIR treinta años después, eso no indica que no trate del PIR antes. Lo hará de un modo muy crítico en su folleto titulado *Víctor Paz Estenssoro* de 1949. Todo indica que su paso por el PIR fue muy breve, pues ya en 1943 militaba en el MNR. Más importante fue su vinculación con el nacionalismo revolucionario. Sin embargo, aunque haya sido breve su participación en el PIR, además de mostrar que adhirió al programa de un *partido pro-soviético* también permite indicar que toda su crítica posterior a la izquierda en general y al comunismo en particular hunde sus raíces en su *conocimiento directo* del comunismo incipiente en Bolivia. No así del Partido Obrero Revolucionario de *orientación trotskista* (POR), pues en su obra no se expresa ninguna cercanía con él, por el contrario.

En 1941 fue fundado el MNR, entre otros por Víctor Paz Estenssoro, quien se convertiría en el gran enemigo ideológico de Reinaga. En 1943, el incipiente partido nacionalista iniciaba su actividad política junto a un sector del ejército nucleado en Razón de Patria (RADEPA) liderado por Gualberto Villarroel. Ateniéndome a la interpretación histórica de Reinaga, es evidente su admiración por Villarroel, contrastante con su distancia, y luego rechazo, de la dirigencia del MNR. Por ello, decir que Reinaga fue emenerrista no expresa bien su adscripción ideológica, sino que más bien fue un “soldado de la revolución nacional” (como él mismo se describe) y en algún sentido “villarroelista”.

Un hecho de su vida privada con indudable repercusión pública fue que, el 14 de junio de 1943, la Corte Superior de Justicia del Distrito de Potosí le declaró inocente

por la muerte de sus hijastros.<sup>11</sup> Indudablemente, ese hecho además de la repercusión moral, tiene una consecuencia política: lo habilitó a ser candidato a diputado por Chayanta, de donde es originario.

El gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946) será un acontecimiento central para Reinaga, al cual interpretó como la primera “Revolución nacional” de Bolivia. Dicho gobierno fue encabezado por la organización militar Razón de Patria (RADEPA) articulada con el naciente MNR. En julio de 1944 fue elegido Diputado Convencional por el MNR en representación de la Provincia Chayanta (Potosí).<sup>12</sup> Reinaga no se detendrá en narrar su participación en la Convención Nacional de 1944-1945, en la que ejerció como diputado. Un seguimiento de sus intervenciones, que son pocas, se encuentra en los tres tomos de la Honorable Convención Nacional, *Redactor de la Convención Nacional de 1945*.<sup>13</sup> La importancia que tuvo la Convención para Reinaga se expresa en su primer artículo periodístico “La Convención de 1880 y la de 1944-1945. Semejanzas y Diferencias” (en *Pregón*, La Paz, 9 de enero de 1946, p. 6). El texto es una interesante interpretación histórica comparativa entre una Convención oligárquica (la de 1880) y una Convención revolucionaria (la de 1944 y 1945).

Fue en el ámbito de la Convención Nacional donde conoció a los hombres de la élite boliviana, a la que Reinaga llamará desde los sesenta el “cholaje blanco-mestizo”. Entre ellos estuvo Franz Tamayo (1879-1956), presidente de la Convención, primero admirado y luego rechazado por Reinaga.

Sus condiciones de orador nuevamente fueron destacables, por ejemplo en las Convenciones del MNR<sup>14</sup>. La cualidad de la *oratoria* será muy valorada por Reinaga, tanto que será uno de los criterios para evaluar a los grandes líderes latinoamericanos de los años cuarenta.<sup>15</sup>

Reinaga destacará en sus libros varios acontecimientos vividos durante el gobierno de Villarroel. Algunos referidos a los indios y Villarroel (por ejemplo el Primer Congreso Indigenal en 1945) y otros sobre su viaje a México y Estados Unidos en 1946 enviado por el MNR, aunque él prefirió decir que fue enviado por “la Revolución nacional”.

En *Tierra y Libertad* (1953a), Reinaga se referirá a Villarroel en relación al indio, destacando la importancia del Congreso Indigenal realizado bajo su gobierno. Se

---

<sup>11</sup> Ver *Sentimiento mesiánico del pueblo ruso* (1960: 214).

<sup>12</sup> Fuente: “Copia legalizada de Acta de la Mesa Computadora de Sufragios de la Provincia Chayanta. Presidencia de la H. Convención Nacional”, fechada en La Paz el 15 de diciembre de 1944.

<sup>13</sup> Indico las diversas intervenciones que tuvo Reinaga señalando el día, el tema y la página, todas en 1945: 20 de julio, Reformas constitucionales (Tomo II, pp. 412-414); 23 de julio, Protestas por publicaciones de cierta prensa (Tomo II, p. 447); 30 de julio, Recomendaciones sobre el régimen de la familia (Tomo II, pp. 706-707); 18 de setiembre, Asuntos de la representación de Potosí (Tomo III, pp. 29-45); 27 de setiembre, Asuntos de la representación de Chuquisaca (Tomo III, pp. 68-72); 5 de octubre, mencionan un proyecto de ley sobre vacaciones anuales del personal de las Cortes Superiores de la República, en conjunto Reinaga, Flor Medina y Garnica (Tomo III, p.221); 16 de octubre, Reforma constitucional otorgando al Poder Ejecutivo la facultad de dictar decretos con fuerza de ley durante el receso congresal (Tomo III, p. 34) y 19 de octubre continúa el debate sobre las facultades del Poder Ejecutivo respecto a las leyes económicas (Tomo III, 179-183).

<sup>14</sup> En *Víctor Paz Estenssoro* (1949: contratapa) los editores brindan datos elogiosos sobre el *Reinaga orador*. Transcriben las opiniones favorables sobre su participación como orador en algunas Convenciones del MNR en 1944 (citan al periódico *La Calle* órgano de difusión del MNR). Transcriben también una opinión publicada en el periódico *La Razón* (La Paz, 2 de setiembre de 1944) donde destacan la oratoria del diputado Reinaga. Entre otras cosas se dice: “Reinaga concentró la atención de convencionales y público, empleando con fortuna una oratoria de escuela académica, que por las condiciones del orador, puede tener mejor resultado con algo más de depuración en las frases” (citado por Editores en la contratapa).

<sup>15</sup> Lo desarrolla en *Víctor Paz Estenssoro* (1949).

debe tener en cuenta que *Tierra y Libertad* fue escrito en un contexto revolucionario: a poco de haberse consumado la victoria de la revolución de abril del 52. Desde ese entusiasmo Reinaga recuerda la importancia de Villarroel con respecto al indio.

Considera que Villarroel vio con claridad el “hondo problema nacional”, que es el “problema del indio”. Cita un discurso de Villarroel realizado en 1945 donde habla del “Hombre” como medio y fin de la Revolución.<sup>16</sup> Lo curioso es que en su discurso Villarroel no habla del indio, pero Reinaga concluye e interpreta a partir de él que en Bolivia la mayoría la constituye el indio. Y da un paso más, dice “el HOMBRE esencial y formal por excelencia en Bolivia es el indio” (Reinaga, 1953a: 17. Mayúsculas del original).<sup>17</sup> Luego de un excursus de orden antropológico e histórico, destaca que bajo el gobierno de Villarroel se sucedieron tres acontecimientos trascendentales para el indio: el Congreso Indigenal, la Concentración de Kollana y la Concentración de Viacha. Por el modo de relatarlos, Reinaga da a entender que estuvo presente en todos los casos, siendo los más importantes el Congreso Indigenal (inaugurado el 10 de mayo de 1945) y la Concentración de Kollana.<sup>18</sup> Reinaga aplaudió con cierta reserva las leyes y decretos anunciados en el Congreso. Y advierte que el indio no les dio crédito, por ello no abrió sus brazos sin más a Villarroel<sup>19</sup>:

Y lo hizo bien, porque el indio sabe que la libertad sin una tierra libre, no es libertad. El indio junto con la libertad esperaba y espera la tierra. En esencia TIERRA Y LIBERTAD pidió el Congreso indio de 1945 (Reinaga, 1953a: 27. Mayúsculas del original).

Las leyes de 1944 no se realizaron históricamente. Por ello, en 1953 Reinaga siguió hablando de la necesidad de lograr “tierra y libertad”. No obstante, la interpretación de Reinaga sobre dicho Congreso es muy relevante en su visión de la historia: tierra y libertad expresan la “esencia” de las demandas indias.

---

<sup>16</sup> Las palabras de Villarroel son: “Las magnas cuestiones bolivianas enunciadas, en último análisis -dicese refieren al HOMBRE, medio y objetivo de la Revolución. Los demás problemas están subordinados a aquellas” (citado por Reinaga, 1953a: 17).

<sup>17</sup> Esta tesis antropológica sobre que el hombre en Bolivia *es* el indio ya fue propuesta por Reinaga. Lo novedoso en *Tierra y Libertad* (1953a) es que parece adjudicarla a Villarroel. Si esto es correcto, la conclusión es lógica: en Bolivia la Revolución debía y tenía que “hacer algo” con el indio: “El indio, por la razón y el derecho de la mayoría nacional, viene a ser el dueño auténtico del destino de Bolivia (Reinaga, 1953a: 18). Para argumentar esta idea, Reinaga deja de lado a Villarroel y busca apoyo en autores diversos: F. Engels, F. Tamayo, J.C. Mariátegui y A. Arguedas.

<sup>18</sup> Cierra el capítulo 1 con la masacre de indios en Las Canchas y la contrarrevolución del 21 de julio de 1946.

<sup>19</sup> En *Tierra y libertad* (1953a) se detiene en *cuatro recomendaciones* del Congreso, que se convirtieron en cuatro Decretos Supremos (DS) del gobierno de Villarroel. Destaca y transcribe el DS 319, con el cual quedan abolidos los servicios del pongueaje y mitanaje. Con él, dice Reinaga, Villarroel se constituye en un revolucionario, pues dicho Decreto ataca una costumbre de cuatro siglos y sancionada por el Rey de España primero y luego por la República. Considera que la eliminación de la servidumbre obligó al gamonalismo “a tener relaciones con el indio idénticas a las que tiene una empresa industrial con la clase asalariada” (Reinaga, 1953a: 26). Valora el contenido Decreto, aunque todavía faltaba verse su aplicación. Por otra parte, H. Klein, en *Historia de Bolivia* (2008 [1981]) cuenta que el primer Congreso Nacional Indigenal reunió a mil kuarakas indios aymaras y kechuas. En dicho Congreso Villarroel “promulgó un decreto aboliendo el odioso pongueaje de los indios en las haciendas. Medida verdaderamente revolucionaria y que minaba los cimientos de todo el sistema latifundista, el decreto nunca fue puesto en ejecución; pero dio una mínima justificación a los radicales indianistas y el mismo Congreso Indigenal permitió por primera vez el contacto entre muchos de los dirigentes indios tradicionales, abriendo así el camino a la importante movilización de la ideología campesina contra el régimen de las haciendas” (Klein, 2008 [1981]: 228). Klein también considera que Villarroel y su grupo RADEPA venían del “socialismo militar” con gran simpatía por el fascismo.

Cuenta Reinaga que luego del Congreso Indigenal se formó en La Paz una especie de “Estado Mayor indio”, conformado por aproximadamente 300 dirigentes o “caciques indios”. Una de sus funciones fue seguir la discusión parlamentaria en la Convención Nacional para exigir el tratamiento de las recomendaciones del Congreso sobre la tierra y lo hicieron “con una paciencia innata en el indio, esperaron dos largos años el planteamiento y la consideración de sus problemas en el seno de la Constituyente” (Reinaga, 1953a: 27). Hubo varios proyectos de ley sobre la tierra, entre ellos el suyo, en el que trató el problema de la tierra como el problema sustancial del indio (ver Reinaga, 1953a: 27-28).<sup>20</sup> En relación a este tema destaca las intervenciones de Hernán Siles Zuazo. Pero se queja Reinaga de la insensibilidad parlamentaria, lo que reveló que aun persistía un sedimento gamonal, que hacía uso de la “siniestra democracia”.<sup>21</sup>

***Reinaga en México y Estados Unidos.*** En abril de 1946, Reinaga viajó a México y Estados Unidos. Con treinta y nueve años el indio escritor de Chayanta, convertido en diputado, realizó su primer viaje al “mundo”. No es casual que sea el México pos revolucionario el que atraiga a los bolivianos deseosos de realizar una Revolución nacional en el país sureño andino-amazónico. El viaje a México lo realizó en ocasión de dos Congresos realizados en 1946: un Congreso Internacional del Trabajo, realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la “Conferencia Americana de Maestros” (CAM).<sup>22 23</sup> Testigo de su paso por México son algunos artículos publicados en “*El Nacional*” de México.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> En los Anexos de *Tierra y libertad* (1953a) se publican dos proyectos de ley (ver Reinaga, 1953a: 63-68).

<sup>21</sup> Idea que Reinaga toma de Franz Tamayo (de su texto “Tamayo rinde cuenta”).

<sup>22</sup> Ver Víctor Paz Estenssoro (1949: contratapa) y *La revolución amáutica* (1981: 12). Se trata de la Tercera Conferencia de los Estados de América Miembros de la OIT realizada en la Ciudad de México, del 1 al 16 de abril de 1946. Fuente:

[http://www.oit.org.pe/index.php?option=com\\_content&view=article&id=925&Itemid=769&limitstart=1](http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=925&Itemid=769&limitstart=1)  
En mayo de 1946 se realizó el V Congreso Americano de Maestro y el I Congreso de la Confederación Americana de Maestros. Sin embargo, no accedí a información relevante sobre los mismos.

<sup>23</sup> Un dato llamativo es que en su libro *La revolución india* (1970a) comenta que asistió a un Congreso Indigenista Interamericano, en nombre del gobierno de MNR, realizado en México en “1946”. En primer lugar es llamativo que no le haya dado más relevancia siendo el tema indio el que más le ocupó. Pero, sorprende más ver que no hubo tal congreso. En *La revolución india* (1970) critica al indigenismo del “Congreso Indigenista Interamericano de México (1946)”, y sólo en una nota al pie de página afirma: “Al que asistí en representación del gobierno de Bolivia” (Reinaga, 2001 [1970]: 137 nota 39). Sin embargo, no se realizó ningún Congreso Indigenista Interamericano en 1946 en México. El primero fue en 1940 (Pátzcuaro, México), el segundo en junio de 1949 (Cuzco, Perú) y el tercero en 1954 (La Paz, Bolivia). Siguen los Congresos, pero basta indicar con ello que es extraño, si no erróneo, el dato que brinda Reinaga. Es indicativo que Reinaga no mencione más a dicho Congreso.

<sup>24</sup> Consulté el periódico *El Nacional* (Distrito Federal, México) correspondiente al mes de abril de 1946. La centralidad de la cobertura que hacen de la Tercera Conferencia de los Estados de América Miembros de la OIT es muy importante. Durante todos los días que duró la Conferencia fue primera plana: desde 1 de abril hasta el 16 de abril (el primer titular es “En un ambiente de cooperación se inauguró la III Conferencia Interamericana del Trabajo”, 2 de abril de 1946). Vicente Lombardo Toledano, quien fuera presidente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), es el personaje central de todas las crónicas. Entre ellas se encuentran algunas menciones a Fausto Reinaga: “Gráfica de la sesión plenaria de ayer [3 de abril] de la III Conferencia Interamericana del Trabajo” aparece una foto, entre otras, con la siguiente nota: “El Exmo. Embajador de Bolivia Carlos Montenegro con los delegados bolivianos Sr. Fausto Reinaga y Guillermo Eguino, durante la reunión” (Primera sección, Jueves, 4 de abril de 1946, p. 6). Es extraña la foto, pues no reconozco en ella a Reinaga. La cobertura periodística resalta las propuestas de la delegación boliviana respecto a las “garantías e inmunidades para los dirigentes sindicales” (Primera sección, Jueves, 4 de abril de 1946, p. 7). También se publicó un artículo de Francisco Pasalargo sobre Reinaga.



En *Tierra y libertad* (1953a), Reinaga recuerda que fue enviado por la Convención Nacional del MNR a estudiar el problema agrario a México. Pero le interesa destacar que “tuve el honor de representar al gobierno de Villarroel” (Reinaga, 19853a: 9).<sup>25</sup> No es difícil percibir que su segundo libro, *Tierra y libertad*, lleva desde el título la célebre consigna zapatista. Es una muestra más de la influencia que tuvo lo sucedido en la revolución mexicana, aunque la opinión de Reinaga sobre la misma en general no fue positiva.

Uno de los hechos que tiene relevancia para Reinaga es la participación de la delegación boliviana en la Conferencia Internacional del Trabajo con la propuesta de legislar a favor de los fueros sindicales para los trabajadores. En el folleto *Víctor Paz Estenssoro* (1949) relata lo sucedido. En el contexto de dicha Conferencia conoció al dirigente sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien fue su presidente. Reinaga brinda elogios matizados al líder sindical y además le reprocha porque se había comprometido a apoyar la propuesta de la delegación boliviana, pero cuando se discutió el tema en el plenario de la Conferencia no mencionó a sus autores, que era la revolución de Villarroel. Dice Reinaga que los fueros sindicales habían sido asumidos por la Constitución Política de Bolivia (Art. 126) reformada en el gobierno de Villarroel. En su opinión se trataba de “la conquista más avanzada del proletariado americano” (Reinaga, 1949: 41). En ese sentido, sitúa al gobierno de Villarroel como una avanzada proletaria. Reinaga se queja airadamente por la omisión de Lombardo Toledano, pues “la larga exposición de los legítimos lauros de Bolivia, fueron quitados y entregados a título gratuito a la delegación obrera de México” (Reinaga, 1949: 41). Esa es la versión de Reinaga.

A propósito de ese conflicto, Reinaga reconoce el apoyo de la delegación argentina a la boliviana (aunque no son claras las razones de ese apoyo). Las crónicas periodísticas de la época muestran el gran conflicto que hubo en la Conferencia por su rechazo a la delegación argentina, que venía en nombre de la Confederación General de Trabajadores (CGT) reunificada bajo el gobierno de Perón. El argumento para rechazarlos era que se trataba de una organización que representaba a un gobierno fascista. La delegación mexicana fue una de las mayores impugnadoras. Reinaga toma nota de esto.

Carlos Desmarás era el embajador de Argentina en México, en 1946, puesto por el gobierno de Perón. Reinaga lo conoció en el contexto de la Conferencia Internacional del Trabajo. En *Víctor Paz Estenssoro* (1949: 40-42) recuerda que el embajador argentino defendió al régimen peronista por lo cual tuvo un enfrentamiento duro con los representantes mexicanos. Desmarás -cuenta Reinaga- fue objetado por un abogado de nombre Jesús Reyes Heróles, quien le reprochó por ser fascista y se apoyó en la opinión de otro argentino, nada menos que Alfredo L. Palacios. En ese conflicto, Reinaga expresó su apoyo a favor de Desmarás. La razón principal parece ser el agradecimiento de Reinaga a Desmarás, quien había sido solidario con las propuestas de la delegación boliviana presentadas en la Conferencia (contrastante con la desidia del embajador boliviano). Reinaga no explica más de lo acontecido. Aunque también es posible que, por ciertas semejanzas entre Perón y Villarroel, hubiera habido mutuas simpatías entre villarroelistas y peronistas. La relación con Desmarás volverá a ser importante unos años después, pero en otro contexto.

En *Víctor Paz Estenssoro* (1949), Reinaga opinó que Perón fue uno de los grandes líderes políticos de los cuarenta. Pero no fue un muy entusiasta. En el mismo texto valoró a tres líderes más: Vicente Lombardo Toledano, Víctor Haya de la Torre y

---

<sup>25</sup> En *Tierra y libertad* (1953a) recoge las palabras de Carlos Montenegro elogiosas al aporte de Reinaga a favor de la Revolución Nacional. Dicha opinión fue publicada en *La Razón* (La Paz, 23 de junio de 1946).

Carlos Prestes.<sup>26</sup> Expresó mayor entusiasmo con el peruano Haya de la Torre (por ser un “indio amauta”) y con el brasileño Prestes (por ser un gran “marxista”). Aunque con el pasar de los años se distanció del fundador del APRA y no mencionó más a Prestes.

Otro dato interesante que recoge Reinaga de su paso por México es la percepción que tuvo sobre el uso del término “indio” en tierras mexicanas (Reinaga, 1953a: 55).

Reinaga también referirá su impresión sobre a quienes conoció en la Embajada de Bolivia en México. El destacado escritor nacionalista Carlos Montenegro fungía de Embajador de Bolivia en 1946. Los juicios de Reinaga contra Montenegro son durísimos (ver el folleto *Víctor Paz Estenssoro*) y varios de ellos se fundan en lo que vio de Montenegro en México. También conoció en la Embajada a Roberto Hinojosa, del cual tiene una opinión positiva.<sup>27</sup>

Ahora bien, es importante señalar que Reinaga narra el hecho desde una óptica distinta con la que fue a México. En los cuarenta era un “nacionalista revolucionario” de izquierda, en cambio a fines de los sesenta estaba en plena creación del indianismo, de ahí que su óptica se radicalice en contra de las “revoluciones mestizas”, como es el caso de la revolución mexicana. En los sesenta consideró que las consecuencias de dicha revolución fueron: una burguesía amaestrada por el imperialismo yanqui, un movimiento obrero reducido al servilismo y en cuanto al indigenado es peor. No existe una brizna de rebeldía. La explotación más inhumana, el terror y el hambre han destruido todo signo de movimiento. La “pujante burguesía” mexicana condena hoy a pueblos enteros de indios a morir de hambre... (Reinaga, 1968: 120).

*Estados Unidos:* en 1946 estuvo en New York para entrevistarse con el rico minero empresario Mauricio Hochschild (1881-1965), uno de los tres hombres más poderosos de la minería boliviana de la “era del estaño”, junto a Simón Patiño (1862-1947) y Carlos Víctor Aramayo (1889-1981), a quienes se nombró en la jerga política “la Rosca minera”.<sup>28</sup> En el folleto *Víctor Paz Estenssoro* (1949) cuenta de su viaje. Además el periódico *La Prensa* de New York le dedicó “extensas columnas”, pues le hicieron una entrevista sobre su opinión del gobierno de Villarroel. Fue publicada con el título “Diputado boliviano [F. Reinaga] comenta en New York recientes sucesos de su país” (en *La Prensa*, New York, jueves 2 de mayo de 1946). Es todo lo que narra de su paso por Estados Unidos.<sup>29</sup>

*La frustración política:* el 21 de julio de 1946 se produjo el derrocamiento y colgamiento de Villarroel. Fue la primera gran frustración política de Reinaga, quien se referirá en muchos de sus textos al acontecimiento. Villarroel fue colgado en un farol de

---

<sup>26</sup> Ver *Víctor Paz Estenssoro* (1949: 20-23).

<sup>27</sup> Lo refiere en *Belzu* (1953b: 48) y en *Franz Tamayo* (1956a: 60).

<sup>28</sup> Mauricio Hochschild (1881-1965) de origen judío-alemán. Se graduó de ingeniero. Trabajó en España y Australia hasta que en 1918 se instaló en Chile, desde donde se vinculó a la producción minera boliviana desde 1921. Se convirtió en uno de los tres mineros más importantes de Bolivia, con su firma Hochschild SAMI (Sociedad Anónima Minera Industrial). Según Jorge Soruco: “Hochschild se convirtió en el blanco de la pluma mordaz de Augusto Céspedes y Carlos Montenegro y en 1944 llegó la primera señal de su derrota. Hochschild fue secuestrado por el gobierno de RADEPA y liberado, pagando 700 mil bolivianos de rescate. Este hecho, más la matanza de Chuspipata, le obligaron a dejar el país. Casi 10 años después, Víctor Paz Estenssoro firmó la nacionalización de las minas, matando la SAMI y dejando casi en secreto a quien llegó a influir mucho en la vida del país.” En J. Soruco, “Mauricio Hochschild, un minero de secretos” en *La Razón*, La Paz, domingo, 24 de diciembre de 2006. disponible en [http://www.la-razon.com/versiones/20061224\\_005765/nota\\_277\\_371569.htm](http://www.la-razon.com/versiones/20061224_005765/nota_277_371569.htm)

<sup>29</sup> Ver *Víctor Paz Estenssoro* (1949). El artículo es publicado en *Franz Tamayo*, (1953: 209) y forma parte de la separata *Revolución cultural y crítica* (1956).

la Plaza Murillo (Plaza central de La Paz), de ahí que usará la metáfora de “el farol de Villarroel” o del “colgamiento” en muchos análisis suyos. Me interesa destacar la versión de Reinaga al respecto.

En *Tierra y Libertad* (1953a) relata e interpreta lo que fue una masacre de indios en Las Canchas (en Potosí) y la Contrarrevolución del 21 de julio de 1946. Expone los acontecimientos defendiendo a Villarroel y a su gobierno. Sobre la masacre de indios en Las Canchas dice que no fue responsable Villarroel, sino el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR) de Potosí. Es importante considerar que las acusaciones contra el PIR las inició en su texto *Víctor Paz Estenssoro* (1949), a ese partido en última instancia responsabilizó de la caída de Villarroel. La masacre de Las Canchas -dice Reinaga- se hizo a espaldas de Villarroel. Por ello, quiso reparar el “error consumado” por sus subalternos prometiendo un Código Agrario. Pero la propaganda contra Villarroel pudo más y el 21 de julio de 1946 parte de la “indiada fue encegueda”, lo cual posibilitó el derrocamiento de Villarroel. Para Reinaga una razón de la caída de su líder radica en que el PIR había logrado separar a la “masa india” de Villarroel. Y narra con lenguaje bíblico el martirio del presidente y con él de parte del “Estado Mayor indio”. Éste es un dato interesante, pues si bien hubo un sector indio “enceguedado” por el PIR contra Villarroel, según Reinaga otro sector indio lo defendió. Cuenta que de 300 caciques que formaban parte del “Estado mayor indio” 280 murieron junto a Villarroel. Y concluye:

Ahora, la sangre de Villarroel con la de los caciques mártires se ha convertido, como suceder no pudo de otro modo, en limo fecundo para la suerte de la Revolución Nacional; hoy es una llamarada prendida en la conciencia india, clase mayoritaria, hambreada y masacrada de Bolivia. La que en el yunque de sus padecimientos, el martirologio de su cruz y el dolor de su corona de espinas se va aproximando al paraíso de su liberación por medio de la Revolución Nacional. (Reinaga, 1953a: 34).

Villarroel y los caciques mártires son puestos bajo la simbología del crucificado bíblico, que se aproximan a su resurrección: la liberación. Reinaga interpreta los hechos del '46 sólo siete años después, luego de la fundamental revolución de 1952.

Sobre la “veracidad” de los hechos relatados por Reinaga no puedo expresarme, pues estoy interesado en presentar las interpretaciones históricas del potosino. De todos modos, queda claro cuáles son los “hechos históricos” en torno a los cuales se puede entablar una rica discusión sobre su interpretación. Hasta ahora se destaca su defensa de la “causa india” y de Villarroel.<sup>30</sup> Existe, sin duda, un Villarroel *según* Reinaga.

La memoria sobre lo acontecido con Gualberto Villarroel y el indio se encontrará a lo largo de toda la obra de Reinaga, por supuesto que con matices. No obstante prima una visión favorable sobre Villarroel. Sostengo la hipótesis de que la figura de Villarroel, como militar “revolucionario nacionalista”, se convirtió para Reinaga en un eje de interpretación de la historia boliviana e india. Entiendo que existió en Reinaga una fe particular en la Revolución nacional emprendida por Villarroel, que se puede ver en la “Oración a Villarroel”.<sup>31</sup> Incluso planeó publicar un libro con el título

---

<sup>30</sup> Una obra que sostiene la tesis contraria de Reinaga, pues culpa a Villarroel de la masacre de las Canchas, es la de Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada* (1967).

<sup>31</sup> Ver “¡Lloro eterno a Villarroel!” en *Rumbo sindical* (La Paz, n° 5, abril de 1953, pp. 1-2) y reiterado en *Franz Tamayo y la revolución boliviana* (1956: 63-64) y en *Bolivia y la revolución de las Fuerzas Armadas* (1981a: 42-45).

Villarroel. *Hombre y Mito*, que nunca salió a la luz.<sup>32</sup> Por otra parte, mantuvo un escepticismo profundo hacia el MNR, sobre todo hacia su dirigencia, a pesar de que él fue por un tiempo miembro de dicho partido. Testimonio de esto es la dura crítica contra V. Paz Estenssoro. En ese sentido, es un desafío comprender desde diversas perspectivas lo que fue el gobierno de Villarroel, la participación india en el Congreso Indígena del 45, la posición del MNR y del PIR en ese gobierno. La obra de Reinaga ofrece datos e interpretaciones importantes para ello.<sup>33</sup>

### **Los senderos del exilio: Argentina (1946-1948).**

Luego de la caída del régimen de Villarroel, Reinaga cuenta que fue apresado el 21 de julio de 1946 y que la Policía Universitaria y el PIR asaltaron y arrasaron su biblioteca y domicilio. Entre agosto y octubre de 1946 vivió asilado (al parecer en la embajada argentina).<sup>34</sup> En la segunda mitad de 1946 se produjo un masivo exilio o autoexilio de los hombres que apoyaron la Revolución nacional del '43. Muchos altos dirigentes del MNR se exiliaron en Buenos Aires (Argentina), Fausto Reinaga también.<sup>35</sup> Vivió en Buenos Aires entre octubre de 1946 y abril de 1948 aproximadamente. Esto le permitió conocer de primera mano a la Argentina peronista. Hilda Reinaga cuenta que tuvo contacto personal cercano con Perón y Evita, señalando que tuvo acceso a él por medio de Carlos Desmarás, a quien conoció en México.<sup>36</sup> Cuenta que en Buenos Aires pudo vivir sin problemas económicos debido a la influencia y amistad de C. R. Desmarás, “relevante personaje en el régimen peronista” (Reinaga, 1967: 22).

A lo largo de su obra se percibe el influjo de algunos autores argentinos, como Aníbal Ponce y algunos escritores de la llamada “izquierda nacional”. Reinaga conoció durante su exilio en Buenos Aires a Jorge Abelardo Ramos.<sup>37</sup> En *El indio y los escritores de América* (1968) cuenta que fueron amigos (no pude determinar por cuánto tiempo). Un dato relevante al respecto, es que Abelardo Ramos conoció algunos libros de Reinaga. Por ejemplo, en *Historia de la Nación Latinoamericana*, Ramos cita un párrafo de *Tierra y libertad* (1953).<sup>38</sup>

Ramos también entabló relación con Víctor Paz Estenssoro, también exiliado en Buenos Aires. Dice Reinaga que el poder intelectual de Ramos gravitó sobre Paz

---

<sup>32</sup> Los manuscritos están perdidos. Fuente: *Nacionalismo Boliviano* (1952), *Tierra y Libertad* (1953a) y *Belzu* (1953b).

<sup>33</sup> Otra visión, distinta a la de Reinaga, sobre Gualberto Villarroel la expresa Augusto Céspedes en *El presidente colgado* (1966). Aunque, la posición nacionalista de Céspedes opuesta a la Rosca tanto como al comunismo del PIR es igual a la de Reinaga. Pero, otra diferencia fundamental entre los dos escritores (adviento que de Villarroel sólo me refiero a la obra recién citada) es la centralidad que tiene la cuestión del indio para Reinaga y la marginalidad casi plena de la cuestión en Céspedes.

<sup>34</sup> Ver “Revolución cultural y crítica” (1956b).

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> Hilda Reinaga cuenta que Fausto tuvo varios contactos personales con Perón (menciona la existencia de una foto en que aparecen juntos) y que por esa relación él pudo conseguir un buen trabajo en una empresa (recuerda que se llamaba “*Latin Metal*”), que le permitió vivir. El contacto con Perón vino por la relación que tuvo en México en 1946 con el por entonces embajador argentino, Carlos Desmarás (Entrevista a H. Reinaga, 30 de enero de 2011).

<sup>37</sup> Hilda Reinaga recuerda que don Fausto contaba que se alojaba en casa “del colorado” J. A. Ramos.

<sup>38</sup> Ver J. A. Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, Peña Lillo-Ed. Continente, 2011 [1968], p. 327. Un amigo filósofo argentino me comentó que encontró en la Biblioteca Nacional en Buenos Aires el libro de Reinaga *El indio y los escritores de América* (1968). Y que el mismo está dedicado de puño y letra por Reinaga a Jorge Abelardo Ramos. Cómo llegó ese libro a dicha biblioteca no lo sé.

Estenssoro, al punto de que años después, cuando ya era presidente de Bolivia, lo invitó a un aniversario de la Revolución del '52 (Reinaga, 1968: 200).

Existen pocas referencias autobiográficas de Reinaga sobre su paso por Buenos Aires. Aquí una:

Cuando viví en Buenos Aires, sentí la sensación de la grandeza histórica de mi raza, y por ello, a mi retorno al país, no sólo que pensé; sino que hice trabajo celular de un Partido Indio de Bolivia... (Reinaga, 1967: 22).

Lo dice casi veinte años después, cuando su senda ya era indianista. Se podría especular sobre las razones por las que sintió, ¡justo en Buenos Aires!, la grandeza del indio (con raza se refiere a “raza india”). Quizá justamente por *descubrirse indio* (una vez más) en una ciudad “europeizada” (por no decir anti-india). Reinaga expresará a lo largo de su obra su visión crítica sobre Argentina, quizá muchas de ellas surgen de su experiencia a fines de los cuarenta, por ejemplo la alusión que hará a los cabecitas negras y al peronismo.<sup>39</sup>

No narra ningún hecho trascendente vivido en Buenos Aires, quizá porque su sentimiento y pensamiento estaban en Bolivia debido a las vicisitudes políticas ante la dolorosa caída de Villarroel y por razones familiares, pues en 1947 murió su padre, Jenaro Reinaga. Fausto no lo pudo enterrar. A lo sumo, puedo concluir que la estancia en Argentina le permitió conocer más de cerca a Paz Estenssoro y otros miembros de la cúpula emenerrista. Eso le permitió escribir el folleto polémico contra Paz.

Su enfrentamiento con algunos sectores de la derecha del MNR llegó a tal punto que, mientras vivía en Buenos Aires, en La Paz fue expulsado del partido en febrero de 1947. Cuenta en su libro *Franz Tamayo y la revolución boliviana* (1956a) que

Aquella derecha instruyó a La Paz mi expulsión [del MNR]. El mes de febrero de 1947 firmaron mi “expulsión por infidencia” dos personas de dudosa seriedad. Cuando convino a cierta gente y a ciertos bastardos intereses se la hizo aparecer tal expulsión como una determinación de los Congresos del Partido” (Reinaga, *Franz Tamayo...*, 1956a: 215).<sup>40</sup>

Según Reinaga la derecha lo expulsó por su posición intransigente al exigir un Programa Revolucionario para el MNR. Al parecer Reinaga no reconoció la expulsión, pues argumentó que no hubo un juicio legítimo. Además indica que en esos años las expulsiones partidarias llegaron a ser tantas que fueron “cursis”.<sup>41</sup> Con los años dirá que, luego de esa expulsión, nunca más fue miembro militante del MNR, aunque sí de la Revolución nacional.

---

<sup>39</sup> Ver *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia* (2001 [1970]: 387).

<sup>40</sup> Reinaga no explica cuál fue la supuesta “infidencia”. Luego de la Revolución del 52 cuenta que esa expulsión fue usada nuevamente contra su persona (Reinaga, 1956a: 214). Según V. Alvizuri (2009) en 1947 se acusó a Reinaga de ser asesor secreto del gobierno de Mamerto Urriolagoitia (1949-1951), pero no brinda las fuentes de su afirmación (Alvizuri, 2009: 87). Dicha acusación la realizó Max Solares Durán en una breve reseña del libro de Reinaga, *El indio y el cholaje boliviano* (1964). La reseña la publicó en *Tribuna universitaria* (La Paz, 30 de diciembre de 1964) y en *Revista Cultura boliviana* (Oruro, N° 9, 1964, p. 10). Acusa Durán de que “Reinaga era soldado de Mamerto Urriolagoitia, persiguiendo a movimientistas desde la Policía y a continuación inscribirse al MNR, publicando finalmente, un libro sobre Víctor Paz Estenssoro donde lo llama el ‘Lenin Boliviano’” (Solares Durán, 1965: 10). Es una falsedad que Reinaga afirme de Paz Estenssoro que fue “Lenin”. No obstante quedó en la opinión de algunos que su texto contra Paz Estenssoro fue financiado por el gobierno de Urriolagoitia.

<sup>41</sup> Cuenta que hasta Paz Estenssoro fue expulsado por un sector del MNR (Reinaga, 1956a: 215).

## Bibliografía

### A.2 Libros de F. Reinaga

- 1940, *Mitayos y Yanaconas*, Oruro - Bolivia, Imprenta Mazuelo Oruro.
- 1953a, *Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio*, La Paz, Ediciones Rumbo Sindical.
- 1953b, *Belzu. Precursor de la revolución nacional*, La Paz-Bolivia, Rumbo Sindical.
- 1956a, *Franz Tamayo y la revolución boliviana*, La Paz-Bolivia, Editorial Casegural.
- 1960a, *El sentimiento mesiánico del pueblo ruso*, La Paz-Bolivia, Ediciones Sindicato de Escritores Revolucionarios.
- 1960b, *Alcides Arguedas*, La Paz-Bolivia, Impreso en Talleres Gráficos "Gutenberg".
- 1964, *El indio y el cholaje boliviano. Proceso a Fernando Diez de Medina*, La Paz-Bolivia, Ediciones Partido de Indios Aymaras y Kheshuas del Kollasuyu-Bolivia.
- 1967, *La intelligentsia del cholaje boliviano*, La Paz-Bolivia, Ediciones Partido Indio de Bolivia.
- 1968, *El indio y los escritores de América*, La Paz-Bolivia, Ediciones Partido Indio de Bolivia.
- 1970a, *La revolución india*, La Paz-Bolivia, Edición Partido Indio de Bolivia, 510 pgs. Con las siguientes reediciones: segunda en 2001, tercera en 2007, cuarta en noviembre de 2010 y quinta en diciembre de 2010.
- 1970b, *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, La Paz-Bolivia, Ediciones Partido Indio de Bolivia, 117 pgs. Con las siguientes reediciones: como texto autónomo segunda edición en 2007. El resto, como parte de *La revolución india* (cinco ediciones).
- 1971, *Tesis india*, La Paz, Ediciones Partido Indio de Bolivia, 100 pgs. Segunda edición en 2006.
- 1974, *América india y Occidente*, La Paz, Ediciones Partido Indio de Bolivia.
- 1978a, *La razón y el indio*, La Paz, Impreso Litografías e Imprentas Unidas S.A.
- 1978b, *El pensamiento amáutico*, La Paz, Ediciones Partido Indio de Bolivia.
- 1978c, *Indianidad*, La Paz, Impresores: Litografías e Imprentas UNIDAS.
- 1980, *¿Qué hacer?*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1981a, marzo, *Bolivia y la revolución de las Fuerzas Armadas*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1981b, abril, *El hombre*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1981c, julio, *La revolución amáutica*, La Paz, Proinsa. Segunda edición en 2001.
- 1981d, julio, *La era de Einstein*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1982, *La podredumbre criminal del pensamiento europeo*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1983, *Sócrates y yo*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1984, *Europa prostituta asesina*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1986, *Crimen. Sócrates, Cristo, Marx, Churchill, Roosevelt, Stalin Hitler, Reagan*, La Paz, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.
- 1991, *El pensamiento indio*, Bolivia, Ediciones Comunidad Amáutica Mundial.

### A.3 Folletos y Separatas

- 1949, *Víctor Paz Estenssoro*, La Paz, Publicaciones del CEC, 66 pgs., folleto.

1952, *Nacionalismo boliviano. Teoría y programa*, La Paz, Rumbo Sindical, 27 pgs., folleto.  
1956b, *Revolución cultural y crítica*, La Paz, Ed. Casegural, 55 pgs., separata autónoma y como parte del Apéndice de *Franz Tamayo y la revolución boliviana*.  
1983, *Polémica*, La Paz, folleto sin editorial, 14 pgs.  
1984, *América: 500 años de esclavitud, hambre y masacre*, La Paz, separata sin editorial, 18 pgs.